



PROJECT ZERO

HARVARD GRADUATE
SCHOOL OF EDUCATION

VERONICA
BOIX

How to be a
global thinker

EduCaixa



Obra Social "la Caixa"

Con estas rutinas, los profesores fomentan las culturas del aula que promueven la competencia global.

Cuando entras en el aula de 5° de primaria de Nancy, respiras un ambiente de interés por el mundo. Las paredes están cubiertas de reflexiones redactadas por los estudiantes sobre cuestiones de interés mundial, artículos de noticias del mundo y fotos de sus estudiantes (que proceden de más de ocho países diferentes), lo que refleja la rica comunidad de inmigrantes que atiende esta escuela pública de Portland, Maine.

Los estudiantes empiezan el día viendo las noticias. Hoy, aprenden sobre las familias sirias que llegan a Grecia y sobre un nuevo acuerdo entre la Unión Europea y Turquía que pretende paliar la crisis de refugiados. Como de costumbre, Nancy guía un debate sobre estos acontecimientos utilizando una de las rutinas de pensamiento global de su repertorio. Hoy está utilizando una rutina conocida como The 3 Ys, una abreviatura de “three whys” (los tres porqués).

«Veamos», reflexiona Nancy. «¿Por qué este nuevo acuerdo en Europa es importante para la población mundial? ¿Por qué debería importarles a nuestros ciudadanos aquí en Portland? ¿Por qué debería importarte a ti, personalmente? ¿Cómo nos repercute?» Los estudiantes se saben el guion; toman notas individualmente sobre cada pregunta y se preparan para debatirlas.

El debate es interesante. Los estudiantes reconocen que el mundo entero está preocupado por la crisis, pero la mayoría de gente no sabe qué hacer al respecto. Advierten que Portland es una ciudad de soluciones, que acoge a familias de inmigrantes y refugiados cuyos hijos asisten a su escuela. Una estudiante explica que la historia le importa personalmente porque su tía está huyendo del conflicto y llegará aquí desde Grecia en unos meses. Otro estudiante menciona a un familiar que ha decidido hacer de voluntario en un organismo de cooperación internacional. La conversación fluye libremente; de vez en cuando, Nancy plantea «otra perspectiva» sobre el tema, animando a todos los estudiantes a expresar sus opiniones y dudas. Buscar de forma proactiva perspectivas nuevas y diferentes es básico en sus debates de clase.

Las aulas como la de Nancy nos inspiran en un momento en el que educar para la competencia global ha dejado de ser un lujo para convertirse en una necesidad. Como educadores, sabemos que alimentar la competencia global requerirá algo más que añadir más continentes, ríos o capitales a nuestro ya repleto plan curricular de infantil a secundaria. Exigirá que reconsideremos dos preguntas fundacionales: ¿Qué tipo de aprendizaje pretendemos ofrecer realmente? y ¿Cuál es la mejor manera de alimentar dicho aprendizaje?

Fomentar las predisposiciones globales

Con mis compañeros del Proyecto Cero desarrollado en la Harvard Graduate School of Education, he llevado a cabo una investigación continua sobre la competencia global y cuál es la mejor manera de fomentarla en nuestras escuelas. Esta investigación ha dado forma a una definición de competencia global desarrollada en colaboración con la Asia Society y el U.S. Council of Chief State School Officers: “La capacidad y la predisposición para comprender cuestiones de importancia global y actuar frente a ellas” (Boix Mansilla & Jackson, 2011). Los estudiantes competentes globalmente se muestran curiosos y comprometidos con el mundo. Son cada vez más capaces de investigar sobre el mundo más allá de su entorno inmediato, comprender sus perspectivas culturales y las de los demás, comunicar a pesar de las diferencias y actuar para mejorar las condiciones.

Una de las formas a través de las cuales los estudiantes de Nancy aprenden a adoptar perspectivas diferentes es escuchando, redactando y publicando historias. Como en clases anteriores, estos estudiantes descubrieron que existen pocas historias sobre las culturas representadas en su aula y están decididos a donar los libros que ya han acabado de leer para enriquecer las bibliotecas de su escuela y de la ciudad.

Akual, una de las estudiantes de Nancy de un año anterior, publicó una historia titulada «Los niños perdidos de Sudán» en la que describe la reunificación de su familia, inspirándose en una entrevista con su madre sudanesa. Rica en contenido y forma, la historia explora las experiencias de la migración, los choques culturales y la reunificación. Es una historia de amor, vínculos familiares, añoranza y oportunidad, con una potente redacción desde tres perspectivas distintas: la del tío de Akual, uno de los niños perdidos de Sudán; su madre, que lo buscó en Estados Unidos, y la propia Akual. La historia de Akual es un modelo poderoso de adopción de perspectivas diferentes.

Si analizamos detenidamente este proyecto y los demás aprendizajes que se producen en la clase de Nancy, observamos que los estudiantes hacen algo más que adquirir conocimientos y competencias. Estos estudiantes están desarrollando lo que denomino predisposiciones al pensamiento global.

¿En qué consisten las predisposiciones al pensamiento global y por qué los docentes deberían centrarse en ellas? A menudo, podemos considerar que nuestra tarea como educadores es ayudar a los estudiantes a adquirir un vasto corpus de conocimientos y desarrollar competencias importantes. Nos sentimos satisfechos cuando obtienen buenos resultados en los trabajos y los exámenes que preparamos. Pero, en ocasiones, nos decepciona descubrir que nuestros estudiantes no son capaces de aplicar lo que han aprendido.

Para promover formas de aprendizaje sobre el mundo más duraderas, mis compañeros y yo nos inspiramos y ampliamos una teoría de predisposiciones al pensamiento formada por tres partes y desarrollada en el Proyecto Cero hace muchos años. Las predisposiciones al pensamiento son (1) la capacidad de desarrollar determinados tipos de pensamiento, como la observación minuciosa, el establecimiento de conexiones y el razonamiento con pruebas, (2) la sensibilidad para reconocer ocasiones a las que aplicar dicha capacidad, y (3) una voluntad continua de hacerlo (Perkins, et al., 2000). Analizando la competencia global a través de una lente de predisposiciones al

pensamiento, propongo que cultivemos las siguientes predisposiciones al pensamiento global en los estudiantes:

-Una predisposición a preguntar acerca del mundo (por ejemplo, interesándose por cuestiones importantes, explorando las conexiones locales-globales y buscando información más allá del entorno familiar).

-Una predisposición a comprender distintas perspectivas, las de los demás y las propias (por ejemplo, considerando estereotipos resistentes al contexto cultural y valorando nuestra dignidad humana colectiva, especialmente cuando los estudiantes interactúan con otras personas cuyas trayectorias difieren considerablemente de la suya).

-Una predisposición al diálogo respetuoso (comunicándose adecuadamente a pesar de las diferencias, escuchando generosamente y compartiendo con valentía).

-Una predisposición a adoptar medidas responsables (estando dispuestos a ver y aprovechar oportunidades para mejorar las condiciones, colaborando con los demás y movilizándose para actuar).

Cuando entrevistamos a Akual de 6º de primaria, nueve meses después de la publicación de su historia, demostró claramente una predisposición a comprender varias perspectivas. «Estábamos aprendiendo sobre perspectivas, hablando sin parar sobre la perspectiva», recordó, «y pensé, “quizás puedo usarlo en mi historia y escribirla desde todas estas perspectivas”», continuó explicando.

Adoptar una perspectiva es importante en la vida. Necesitas saber cómo piensa una persona, cómo se siente, mirarle a los ojos. Lo mismo ocurre si hay un acosador en la escuela, necesitas saber cómo se siente la otra persona, de qué forma le está estresando el acosador. Puedes intentar ponerte en la piel del otro, seguir a la persona para ver su perspectiva. Puedes observar, deducir e inferir la perspectiva de alguien a partir de lo que dice.

Mucho tiempo después de que Akual acabase su historia, siguió encontrando oportunidades para utilizar lo que había aprendido, y lo hacía con frecuencia, facilidad y alegría. Su capacidad para comprender diferentes perspectivas había pasado a formar parte de su forma de ver el mundo y había conformado su comprensión del mundo y de sí misma. La pregunta es: ¿Qué tipo de enseñanza cultiva esta forma de aprendizaje?

Introducir rutinas de pensamiento global

Las investigaciones nos indican que las predisposiciones se desarrollan a través de la inculturación (Ritchhart, Church, & Morrison, 2011; Tishman, Perkins, & Jay, 1993). Los estudiantes cultivan la predisposición no a través de clases ocasionales, unidades didácticas o eventos escolares anuales, sino a través de la participación continua en las culturas del aula en las cuales estas predisposiciones se valoran claramente y son una práctica muy común.

Para cultivar las predisposiciones globales, los profesores deben ofrecer oportunidades para hacerse preguntas sobre el mundo, adoptar varias perspectivas, entablar un diálogo

respetuoso y adoptar medidas responsables como rutina y parte integral de la actividad cotidiana en el aula. Para ayudar a los profesores a conseguirlo, estamos desarrollando una serie de rutinas de pensamiento global accesibles y potentes.

Las rutinas de pensamiento global (las indicadas en este artículo y muchas más) son estructuras de pensamiento cuidadosamente concebidas o herramientas de microenseñanza orientadas específicamente a fomentar las predisposiciones globales. Estas rutinas, diseñadas para aplicarse con frecuencia, a través del contenido, y como parte integral del entorno de aprendizaje, ayudan a crear una cultura de aula de competencia global con el paso del tiempo.

Los 3 porqués

Ya hemos visto la rutina de *Los 3 porqués* en la clase de Nancy. En esta rutina, los estudiantes se plantean las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué esto (tema, pregunta) podría importarme a mí?
2. ¿Por qué podría importarle a las personas que me rodean (familiares, amigos, ciudad, nación)?
3. ¿Por qué podría importarle al mundo?

Los 3 porqués se pueden aplicar en diferentes grados y disciplinas para invitar a los estudiantes a reflexionar acerca de las razones por las cuales importa un tema en concreto. El simple proceso de reflexión acerca de la rutina despierta la motivación intrínseca de los estudiantes para investigar sobre un tema, establecer conexiones locales-globales y situarse en un contexto global.

Sorprende observar que las escuelas casi nunca enseñan a los estudiantes a determinar si algo les importa y por qué. En ocasiones, la importancia de un tema es personal (el tema afecta al alumno desde un punto de vista emocional o cognitivo). Otras veces, es generativa (genera nuevas preguntas, líneas de investigación o trabajo); explicativa (mejora nuestra capacidad de explicar el motivo por el que algo ocurre); o ética (nos ayuda a discernir el procedimiento correcto a seguir). La importancia no es una cualidad fija del conocimiento, sino que son los alumnos quienes la interpretan.

Nancy, al igual que otros educadores con los que colaboramos, utiliza la rutina de *Los 3 porqués* de forma sistemática para ayudar a los estudiantes a emprender una nueva tarea de redacción, ofrecer comentarios sobre las redacciones de otros compañeros y defender los motivos por los cuales vale la pena contar una historia. Según la experiencia de Nancy, reflexionar acerca de la importancia personal, local y global ha hecho notablemente más profunda la escritura de los estudiantes al ofrecerles un objetivo digno de sus esfuerzos. Se emociona cuando ve a los estudiantes utilizar la rutina de forma espontánea en conversaciones con sus compañeros.

De qué otra forma y por qué

Otra rutina de pensamiento global — *De qué otra forma y por qué* — pretende fomentar la predisposición de los estudiantes a la comunicación reflexiva, animándoles a reconocer que disponen de opciones de comunicación y a considerar cómo pueden interactuar respetuosamente en diferentes culturas y situaciones. Esta capacidad es esencial para los ciudadanos con pensamiento global, que tendrán que adaptar la forma de expresarse para abordar situaciones culturales, sociales y lingüísticas complejas.

En esta rutina, los estudiantes se mueven a través de varias iteraciones reflexivas a partir de una afirmación concreta (un comentario, historia o pregunta):

1. *Lo que quiero decir es...* (El estudiante expone su afirmación).

2. *¿De qué otra forma puedo decirlo? ¿Y por qué?*

3. *¿De qué otra forma puedo decirlo? ¿Y por qué?*

En cada turno, el mismo estudiante considera la intención, el destinatario y la situación para reformular su lenguaje, tono, lenguaje corporal y uso de varias tecnologías y medios. La pregunta se repite a través de tantas iteraciones como sea necesario, invitando al estudiante a reflexionar acerca de sus decisiones de comunicación.

En una escuela pública de Virginia, la clase de 7º de primaria de Lisa está estudiando la inmigración, un tema polémico entre la diversidad de estudiantes que hay en su clase. Para evitar que el acalorado debate que se está iniciando hiera sentimientos, recurre a la rutina *De qué otra forma y por qué*. Su objetivo es fomentar la predisposición de sus estudiantes a un diálogo respetuoso, sobre todo cuando se esperan diferencias de perspectiva. «Dicho en una frase, ¿qué quieres decir en este punto del debate? ¡Anótalo!», dice Lisa. Y, a continuación, añade: «Ahora piensa ¿de qué otra forma podrías decirlo, y por qué? Ten en cuenta las distintas culturas y puntos de vista que tenemos en nuestra clase. Puedes reformular tu frase varias veces, pensando de qué otra forma podrías decirlo y por qué. Recuerda: nuestro objetivo no es desahogarnos, sino aprender a través del diálogo con los demás.»

Un estudiante iba a decir que el gobierno debería reforzar la seguridad de las fronteras para evitar que los «inmigrantes ilegales» entren en Estados Unidos, pero decidió cambiar la expresión porque otro estudiante había insistido en que era ofensiva. «Diré ‘personas indocumentadas’. Pero sigo pensando que deberíamos contar con más policías en la frontera.» aclara. Otro estudiante pasó de acusar a este chico de racista a preguntarle si alguna vez había conocido a alguien que hubiese cruzado la frontera mexicana.

Frenar el debate abrió una puerta al pensamiento de los estudiantes, empoderándoles para ser más deliberados en sus decisiones de comunicación. Y quizá lo más importante, ayudó a los estudiantes a comprender que cada expresión comunicativa (verbal, corporal, visual, etc.) lleva consigo un mensaje intencionado o no sobre uno mismo.

Belleza y verdad

Esta rutina aborda la necesidad de ayudar a los estudiantes a explorar la inmensa cantidad de información a la que tienen acceso en un mundo informado cada vez más visual. Invita a los estudiantes a emprender conversaciones generales y profundas sobre la fotografía o imagen de las noticias o sobre una obra de arte textual. Prepara el terreno para que los estudiantes reflexionen acerca de la naturaleza de la belleza y la verdad, así como la manera en que los periodistas y artistas comentan y comunican ideas sobre el mundo. Los estudiantes responden a las siguientes preguntas:

¿Puedes encontrar la belleza en esta historia/imagen/fotografía?

¿Puedes encontrar la verdad en ella?

¿Cómo podría la belleza revelar la verdad?

¿Cómo podría la belleza ocultar la verdad?

John imparte una clase de ciencias políticas a alumnos de 1º y 2º de bachillerato en una escuela pública en Washington D.C. Hoy, sus estudiantes analizan la imagen del fotoperiodista Micah Albert de una mujer sentada sobre bolsas de basura que ha rescatado del vertedero municipal de Dandora en Nairobi, Kenia. Un millón de personas viven en Dandora o en sus alrededores, que se ha convertido en un símbolo de la inacción y abandono por parte del gobierno. La clase está analizando el papel del periodismo para ayudarnos a comprender el mundo.

«¿Puedes encontrar la belleza en esta imagen?», pregunta John. La mayoría de estudiantes responde afirmativamente, indicando la bonita composición y el ambiente relajado creado por la mujer en el centro de la imagen, que ha hecho una pausa entre grandes bolsas de basura recolectada para ojear tranquilamente las páginas de un libro. Observan que hay algo profundamente humano y sereno en este momento, a pesar de los nubarrones oscuros que amenazan por detrás. Un estudiante se opone diciendo que no puede encontrar belleza en una imagen de miseria.

«¿Puedes encontrar la verdad?», pregunta John, «¿Cómo podría la belleza de esta imagen revelar la verdad de Dandora? y ¿Cómo podría ocultar dicha verdad?». Estas preguntas desencadenan un interesante debate sobre el papel de los fotoperiodistas para atraer la atención de los lectores para considerar problemas apremiantes de nuestros tiempos, cómo la belleza y las experiencias humanas comunes pueden ayudarnos a tender puentes entre culturas y contextos, y la importancia del consumo crítico de las noticias de actualidad mundial.

Una vía hacia la competencia global

Las rutinas de pensamiento global reflejan formas clave de pensamiento incorporadas en la competencia global. Son abiertas y no se asumen respuestas correctas ni incorrectas. Presentan un diseño sencillo, lo que permite que sean útiles para profesores con diferentes niveles de experiencia, pero son cognitivamente sofisticadas, proporcionando un amplio margen de crecimiento y perfeccionamiento. Cuando los profesores convierten estas rutinas en prácticas habituales, como parte de «la forma que tenemos de hacer las cosas», allanan el camino para el tipo de aprendizaje que necesitamos para preparar a nuestros jóvenes para nuestro mundo interdependiente.

Agradezco a Ron Ritchhart, Flossie Chua, Mara Krechevsky, Melissa Rivard, Mark Schulte, Nancy Smith y John Ralls sus valiosas aportaciones, y a la escuela Think Global Schooly a las escuelas independientes de Victoria por su apoyo. Estoy especialmente agradecida a la Longview Foundation por el consta apoyo que me ha brindado en esta investigación.

Más rutinas de pensamiento

Una predisposición a comprender perspectivas Intervenir, Retirarse y Tomar distancia

Esta actividad invita a los alumnos a adoptar las perspectivas de otras personas (religiosas, culturales, generacionales, etc.) y reconocer que comprender a los demás es a menudo un proceso incierto al que uno traslada sus propios puntos de vista y experiencias. La rutina invita a los estudiantes a tomar nota de sus propios prejuicios y preferencias puesto que desempeñan un papel importante en sus esfuerzos por comprender a los demás.

Elegir. Identificar a una persona o agente en la situación.

Intervenir. Teniendo en cuenta lo que ves y sabes en este momento, ¿qué crees que podría experimentar, sentir, creer o saber esta persona?

Retirarse. ¿Qué más te gustaría (o necesitarías) aprender para comprender mejor la perspectiva de esta persona?

Tomar distancia. Teniendo en cuenta el análisis que has hecho de esta perspectiva hasta ahora, ¿qué has observado de tu propia perspectiva y qué se necesita para adoptar la de otra persona?

Una predisposición a tomar medidas responsables

CÍRCULOS DE ACCIÓN

Esta rutina aumenta la percepción que tienen los estudiantes sobre las oportunidades para actuar en su vida cotidiana. Invita a los estudiantes a reconocer varios ámbitos de influencia a nivel personal, local y global. Los profesores pueden utilizar las noticias, informes científicos o un conflicto escolar como provocación e invitar a los estudiantes a poner sus ideas en círculos concéntricos para dar visibilidad a su pensamiento.

¿Qué puedo hacer para contribuir...

1. ...en mi círculo personal?
2. ...en mi comunidad local?
3. ...más allá de mi comunidad?

Referencias

Boix Mansilla, V., & Gardner, H. (2007). From teaching globalization to nurturing global consciousness. In M. Suarez Orozco (Ed.), *Learning in the global era: International perspectives on globalization and education* (pp. 47– 66). Oakland, CA: University of California Press.

Boix Mansilla, V., & Jackson, A. (2011). *Educating for global competence: Preparing our youth to engage the world*. New York: Asia Society.

Perkins, D. N., Tishman, S., Ritchhart, R., Donis, K., & Andrade, A. (2000). Intelligence in the wild: A dispositional view of educational traits. *Educational Psychology Review*, 12(3), 269–293.

Ritchhart, R., Church, M., & Morrison, K. (2011). *Making thinking visible: How to promote engagement, understanding, and independence for all learners*. San Francisco: Jossey-Bass.

Tishman, S., Perkins, D. N., & Jay, E. (1993). Teaching thinking dispositions: From transmission to enculturation. *Theory into Practice*, 3, 147–153.

Nota final

¹Puede obtener más información acerca de la labor del Proyecto Cero en las áreas de educación disciplinaria, interdisciplinaria y global en IDGlobal.